

El correspondiente de París
Hoja autógrafa diaria

Paris 38 ... largo De 1889.

Suplemento.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón.
57 y 59 rue Maubeuge
Paris.

Sumario: "Trabajo de la Naturaleza inconsciente" (continuación) por J. M^o Bofill. - "Un drama en tiempo de Catalina II" (continuación) por el príncipe Lubomirski. - "El Caracol" (poesía) - Modas parisienses.

Trabajo de la Naturaleza inconsciente. (Continuación)

#

Todas las fuerzas del universo se hallan concentradas en el espacio que ocupa su diminuta masa: ¿Y creéis por ventura que los elementos que lo constituyen habrían de quedar inactivos, hasta la consumación de los siglos, fuera de la circulación de la materia o ausentes del concierto de los seres? Imposible concebirlo siquiera. Vedle. Como si estuviese persuadido (de que solo aparece como una de las fases pasajeras de la organización de la materia, tanto como ha trabajado por llegar a constituirse en la forma que hoy ostenta, más trabaja todavía ahora para descomponerse y reproducirse y perfeccionarse. Su pequeño tamaño lo esconde a las miradas del atrevido gorrión; su ligereza específica le presta alas para volar con el viento y remos para navegar con el agua; su piel de pedernal le protege contra la picaduras de los insectos, y hasta su color, parecido al de la tierra arcillosa, le defiende. Lleva en sí mismo el germen de un nuevo ser y tiene almacenadas las provisiones que han de servir a este de alimento en los primeros días de su vida: ¿Quién le impide, pues, reproducirse, si está dotado de todos los elementos y de todas las fuerzas para ello?

"Oli! me diréis, pueda venir el molinero y triturrarlo hasta reducirlo a harina. Puede venir el panadero y amasarlo hasta convertirlo en pan. Puede venir el hombre a comerlo y digerirlo hasta convertirlo en sangre." ; Y bien! os diremos: seguid, seguid la

série de sus transformaciones sucesivas. ¿Lo tenéis ya descompuesto y reducido á sus elementos químicos? Ligámosles también. En esa carne de vuestro cuerpo veo yo quemarse sus átomos de carbono; en esos nervios siento vibrar sus átomos de nitrógeno; en ese aliento veo desprenderse sus átomos de oxígeno y de hidrógeno; en vuestros huesos siento cruzar el calcio, y en vuestro pensamiento veo brillar los átomos de su fósforo. Decidme, ahora: ¿dormiréis nuestro grano de trigo? Nace, crece, se reproduce. ¿Lo coméis? Arde, vibra, siente y piensa. ¿Cómo trabaja más?

Ved, finalmente, ese otro granito, apenas comparable con la cabeza de un alfiler. ¿Cuanto no han trabajado sus elementos para reunirse en la forma y con la estructura que ahora tienen! Tomadle en vuestra mano, colocadle sobre un papel y cortadle en dos mitades con auxilio de un cuchillo muy fino. Lo primero que cortáis es una especie de cáscara mineral bastante dura. Debajo de ella aparece una membrana muy delgada y muy elástica, y dentro de ella un líquido viscoso y blanquecino. En el interior (de este un contenido granuloso en cuyo centro se ve una vejiguilla repleta de un líquido en el que flota un núcleo. Ese núcleo, al que apenas podreis distinguir con auxilio de un buen microscopio, es el descendiente de aquellas células, derivadas de una primitiva, que tuvieron la aptitud suficiente para proveerse de estómago, de nervios y de órganos locomotores, transformándose al fin en un animal perfecto. Ese grano que llenos puesto ante vuestros ojos y que habéis disecado no es, por consiguiente, otra cosa que uno de los centenares ó millares de huevos que puso la hembra de uno de los más chicos insectos que conocemos, por ejemplo, el gusano de seda. En ese óvulo se halla condensada la vida de cien y cien generaciones de otros insectos que quizá desaparecieron de la superficie de la tierra para jamás volverse á presentar en ella; en él se halla, además, comprendida, como en capítulos de su propia historia, la del grano de trigo y la del grano de arena; y él representa el punto de partida de una serie de metamorfosis á que veremos sometido al gusano que dará á luz, y de otra serie de transformaciones que experimentará su especie hasta alcanzar el máximo de perfección y desarrollo que nuestra inteligencia limitada no pueda concebir siquiera.

Mientras duran los rigores del invierno, el buececillo del *Bombix* permanece inactivo, al parecer. Flauto hace con resaca el frío de la estación y los mil peligros q.º por todas partes le rodean; y el trabajo de resistencia ó de defensa, por más que sea pasivo, no deja de ser un trabajo.

(Se concluirá)

J. M.º Bofill.

Un Drama en tiempo

(38.)

De Catalina II.

(Novela, por el príncipe Lubomirski.)

(Continuación)

#

"Hay en el mundo dos imbéciles: yo y el príncipe Radzivil. He cometido una insigne tontería al tratar de luchar contra el príncipe, y el príncipe al atreverse a hacer resistencia a Catalina. Vengo, pues, a someterme." Estas palabras me causaron vivísima impresión. Perdoné a mi vecino y seguí su ejemplo. Esa ha sido la causa de mi visita a la corte de San Petersburgo, - añadió Radzivil en tono alegre, inclinando la cabeza ante la emperatriz.

Catalina lanzó una carcajada y exclamó:

- ¡Bravo, príncipe! ¡Bien contestado!

Potemkin se turbó un tanto, pero no tardó en recobrar todo su aplomo. No queriendo conceder a Radzivil toda la ventaja de haber pronunciado la última palabra, dijo:

- Reconozco que el príncipe contestó perfectamente; pero su justificación no es completa.

Catalina hizo un movimiento de disgusto.

- ¿Qué quereis decir con esto? - preguntó el príncipe en tono brusco.

El favorito se volvió hacia la emperatriz y repuso:

- ¿No os ha contado jamás, señora, que es una aventurera? ...

Catalina le miró con severidad y replicó:

- ¡Ah! ¿Os referis a la princesa Tarakanoff? ¡Dios mío! ¿quiere se acuerda ya de eso? ¿Quereis acaso evocar un fantasma, Potemkin?

- Eso no impide que el príncipe Radzivil haya dejado de considerarla durante algún tiempo como la heredera del trono de Rusia...

Radzivil se encogió de hombros sin contestar.

Aquella calma acabó de irritar al favorito, el cual prosiguió en los siguientes términos:

- El príncipe no podrá desmentirme. Toda Europa sabe que las inmensas riquezas del palatino de Vilna han permitido a Mi-na Schenck, representar durante tres años el papel de una gran duquesa de Rusia, de una pretendiente...

Catalina interrumpió a Potemkin.

- ¡Silencio! - dijo - ¿Quié se acuerda ya de eso?

Radzivil, rugiendo de cólera, contestó:

- No tengo que dar cuenta a nadie de mis actos privados.

- ¡Caballero! - exclamó Catalina - Dejad a un lado esta cuestión.

Potemkin y Radzivil estaban pálidos de coraje. Iba a estallar

un conflicto, cuando de pronto se abrió la puerta, y el mismo chambelán que había anunciado al príncipe, dijo:

— El conde Gregorio Orloff!

El recién llegado entró en el salón y lanzó al paso una mirada de desprecio a Potemkin.

— ¿Qué causa os obliga a presentaros aquí, conde? - preguntó la emperatriz.

— Un asunto muy serio, señora.

— No es este el momento oportuno, - dijo a media voz Potemkin, imitado aún a causa de su discusión con el magnate polaco.

Orloff le dirigió una mirada llena de ira.

— ¿Qué se os ofrece? - preguntó Catalina entous de mal humor.

— Siempre tenéis que comunicarme cosas serias, y casi siempre escogéis mal el instante en que queréis hablarme.

— El asunto es grave, señora, - murmuró Orloff.

Potemkin se sonrió.

— Pues, bien, hablad! - repuso la emperatriz.

— Para ello es preciso que estemos a solas.

Catalina hizo una señal, todo el mundo salió. Potemkin se disponía a salir como los demás; pero Catalina le detuvo con una mirada.

— Quedaos aquí, - dijo; - ya sabéis que no tengo secretos para vos.

Orloff se mordió los labios.

Catalina se volvió hacia él y exclamó:

— Vamos a ver ¿qué se os ofrece?

— Señora - dijo Orloff - ¿no os acordáis de que me disteis una orden cuya ejecución os parecía casi imposible?

Catalina estaba sentada en su sillón, y sus manos destrozaban con un movimiento nervioso y febril un pedazo de cinta.

— ¿Dios mío!, conde - respondió - explicaos sin rodeos. Hace ya mucho tiempo que no os he dado orden alguna.

Potemkin no podía ocultar su satisfacción.

— V. M. está en lo cierto, - repuso Orloff. - Aludo a un deseo de V. M.; las dificultades, al parecer insuperables...

Catalina le interrumpió con impaciencia, diciendo:

— Hablad, conde, pues tengo el tiempo muy tasado.

Orloff prosiguió:

— Mi hermano el almirante ha llegado esta noche a San Petersburgo. Las fatigas del viaje y su deteriorado traje le han impedido presentarse inmediatamente a V. M.; pero me ha dado una noticia tan grave, que me he vacilado en venir a palacio a comunicároslo. Me presento, pues, a decir, señora: un día V. M. manifestó a Gregorio y a Alejo Orloff lo siguiente: "Haced Europa una aventurera q. osa usurpar el augusto nombre de hija de Pedro el Grande".

(Se continuará)

El Caracol.

(Traducida de Arnault)

±
 Sin amigos, sin familia,
 Ayegado á su mansion,
 Donde intranquilo se esconde
 Al más pequeño rumor;
 Idólatra de sí mismo,
 Pues solo siempre se vió
 Y hasta le dá pesadumbre
 Que otro disfrute del sol,
 Manchando con sucia baba
 Todo cuanto deja en pos,
 Y por el tallo royendo
 La rosa que ve mejor...:
 Así viven y así mueren,
 Sin dar á nadie afliccion,
 En el mundo el egoísta
 Y en su concha el caracol.

X.

Modas parisienses.

±

Los sombreros muy bajos; muy lisos, los vestidos: he aquí la última nota del mundo de la moda. Nada pierde con ello ciertamente la silueta de la mujer elegante, sobre todo cuando ésta sabe mantenerse en los justos límites, sin exagerar la moda actual, que se acentúa de día en día.

El oro, la plata, los galones de fantasía rodean las microscópicas capotas, cuyo delantero vá guarnecido de gruesos manojos de flores, ó bien de lazos. Este es precisamente el momento de adoptar esas formas diminutas y graciosas del tocado que, como por irrisión, se llaman aquí sombreros pero que tan esquisitas son en su conjunto por su forma tan minúscula como elegante.

Se salta sin pena ni escrupulo del Renacimiento á Carlota Corday, ó de la Edad-Media á ... lo desconocido. No es extraño q. con estas bruscas transiciones, y con tales contrastes, veamos las cosas más lindas codearse con otras q. lo son menos y hasta con algunos pequeños horrores, ya que es preciso de cirlo en su verdadera expresión. Verdad es que las lindas cosas son las que más abundan, y si quisiera citar algo de lo mucho bueno q. por aquí pulula, ciertamente me sabría qué escoger ni como dar comienzo á mi tarea.

Voyan, sin embargo, unos modelos para salir del compromiso:

1. - Una capota gris-tortola, bordada en plata y heliotropo, guarnecida de anchos manojos de plumas gris y heliotropo, con cintas de los mismos tonos. (Digamos, entre parentesis, que este último tono, ó sea el heliotropo, está en voga con preferencia á ningún otro.)
 2. - Otra capota en gasa verde-agua, rodeada de un galon de perlas verdes de varios tonos, con una grande rosa colocada algo de lado y cuyos capullos se pierden en un lazo de cintas verdes. Del mismo tono son las cintas que sujetan la capota.
- Podría citar otros modelos (una toca turquíe II, por ejemplo, en terciopelo zafiro adornada de un galon plata y refiro y de plumas adecuadas); pero el espacio me falta y lo dejo para la próxima quincena.

Stalla.

El *Journal* *Universel* de Paris.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacc.^{ón} y Admón.
57 y 59 rue Maubeuge
Paris.

Año V. - N.º 672.

Paris 58 de Marzo de 1889.

La situación.

Cuando anteayer terminábamos nuestra correspondencia, estábamos muy lejos de imaginar - aunque ya curados de espanto y de sorpresas, hace mucho tiempo - lo que en aquellos momentos estaba ocurriendo en la Cámara. Decididamente los boulangistas se han lanzado, como vulgarmente se dice, a la calle. Sesión de la Cámara provocada por ellos, o en que simplemente ellos intervengan, escándalo seguro. Hasta ahora esa poco gloriosa tarea estaba vinculada entre dos o tres personajes de la Derecha monárquica, célebres por su intemperancia, como Paul de Cassagnac, Duqué de la Fauconerie y otros cuyos nombres figuran siempre en las crónicas más borrascosas de este desacreditado Parlamento; pero, por lo visto, los señores de la Derecha han cedido su sitio a los boulangistas - por razones de afinidad y de temperamento sin duda - y hay que convenir, aunque no sea muy en favor de los interesados, en que éstos ejercitan con gran aprovechamiento sus funciones, convirtiendo en realidad el que debiera ser sagrado templo de las leyes o, cuando menos, una reunión de personas, de buen parecer - otros dirán quizá de buena educación - en plaza pública y poco menos que en reunión de gallos. ¡Qué gran vergüenza!

¿De qué se trataba? M. Laguerre - el que fue ya héroe de un primer escándalo en la anterior jornada parlamentaria - reprochó al ministro del interior, M. Coustant, de haber recibido en 1882 un cheque de 10.000 francos en remuneración del concurso que se solicitaba de él para la creación de una Compañía de Seguros. Advuértase que M. Coustant devolvió los 10.000 francos en cuanto vio que debía rehusar el concurso que se le pedía. Estos hechos, sobre los cuales la prensa boulangista había fabricado una atmósfera de exageraciones y calumnias, estos últimos días, fueron recientemente conocidos en una reciente audiencia de la P

Cámara Correccional de Nancy. Mr. Laguerre, cogiendo la ocasión por los cabellos, se presentó el sábado armado de todas armas en la Cámara para fulminar los golpes más terribles, contra Mr. Coustant, a quien trató nada menos que de "ministro fraudeur", es decir, ministro estafa o cosa así, y para amenazar a sus colegas "con la policía Correccional y con Mazas".

Lo que hay de más extraordinario en el hecho llevado a la tribuna por Mr. Laguerre, es la inusitada violencia de lenguaje de que se sirvió para arremeter contra el actual ministro del interior. Quién no sabe que en estos últimos tiempos un gran número de diputados oportunistas han sido solicitados para entrar a formar parte de varias sociedades de crédito? La mayor parte de ellos, en lugar de declinar el negocio o de devolver las sumas recibidas, por vía de anticipo - como lo hizo Mr. Coustant en el asunto de la Ville de Lyon promovido por Mr. Laguerre - aceptaron el uno y las otras sin que jamás se les haya ocurrido rechazar ni por una sola vez esta clase de ofrecimientos. - Estamos muy lejos de querer decir con esto que los diputados oportunistas hayan obrado cuerdamente taurándose en esa clase de especulaciones financieras. Lejos de esto, creemos que hubieran demostrado mayor prudencia haciendo todos los esfuerzos para mantener en el poder a hombres que no solamente estuviesen por encima de toda inaledecencia si que también encima de toda calumnia; pero también diremos imparcialmente que nada podría excusar la conducta parlamentaria del fogoso diputado por Vaucluse. Un partido que, a sangre fría, suscita tales y tan grandes escándalos desde la tribuna no puede ciertamente inspirar al país más que el pavor o la repulsión. Si algo podía hacer olvidar las imperdonables debilidades y las irreparables faltas cometidas por los oportunistas, no hay duda que serían estos ataques de los boulangistas, promoviendo escenas tan deplorables como la de anteayer en la Cámara, en la que Mr. Laguerre fue el principal provocador y protagonista.

Pero de la sesión a que nos referimos se desprende otra moralidad todavía. Incumbe al presidente de la Cámara el impedir con toda la fuerza de su autoridad que sean llevadas a la tribuna tan grandes violencias. El reglamento le concede toda clase de poder para ello; su deber estriba en hacerlo respetar. No haciéndolo, contra él refluye una gran parte de responsabilidad en el escándalo que tales violencias provocan. Precisamente es en el régimen parlamentario que es necesario colocar y man-

Tener, como dicen los ingleses, the right man in the right place, es decir, poner á cada hombre en el sitio que le corresponde.

Después de lo ocurrido en la última sesión de la Cámara ya nadie deja de reconocer que el actual presidente, Mr. Méline, no está ni poco ni mucho á la altura de sus funciones.

x x x

Por lo demás, el asunto del día es el banquete celebrado ayer tarde en Bourj y en el cual hablaron extensamente Mr. Naquet, de una parte, y luego el general Boulanger, para trazar una vez más las principales líneas de su programa. El tiempo y el espacio nos faltan hoy para comentar como quisiéramos ambos discursos, que no dejan de tener una capital importancia en la situación política que este país atraviesa. Mañana lo haremos con alguna detención fijándonos principalmente en aquellos párrafos ó declaraciones que, en boca del general, sobre todo, parecen haber sido emitidos para desvanecer ciertas dudas y romper de una vez para siempre el eterno equívoco que todos los republicanos históricos achacaban al nebuloso programa del llamado Partido nacional, cuya jefatura suprema asume el ex ministro de la guerra.

Entre tanto, digamos que los periódicos conservadores, sin dejar de reconocer que ambos discursos son eminentemente republicanos, aplauden á macha martillo las últimas lucubraciones del general Boulanger, ni más ni menos que si se tratara de un discurso pronunciado por uno de la familia. No hemos de suponer que aplaudan por el gusto de aplaudir sino por algo que les tiene cuenta.

El aniversario de la Commune. - El aniversario del 18 de Marzo celebróse ayer por los revolucionarios parisienses, con una tranquilidad relativamente perfecta. Todo el mundo se ha contentado con afirmar de una manera pacífica - e insignificando la tradición - las reivindicaciones sociales, celebrando el heroísmo de los federados y cantando la Social y sus bienaventuranzas al son de la Carmanola.

Los comunistas han querido celebrar este año el aniversario como epopeya separada y por barrios. Cada barrio ha tenido su reunión ó banquete particular, donde ha reinado la expansión más completa entre todos los convocados. - El punto donde reinó más bullicio - aunque sin traspasar los límites de una prudente mesura - fue el establecimiento que posee en el boulevard Gliché el célebre coronel de la

Paris 18 Marzo 1839.

F. 4.

Commune, ciudadano Lisborne, cuyo establecimiento es conocido con el singular título de los Fritos revolucionarios. Allí se reunieron unos 200 comensales, y hasta la madrugada de hoy los émulos de aquel ^{formidable} ~~estable~~ movimiento revolucionario no han cesado de cantar las alabanzas de aquel régimen tentado que tanto contribuyó a hacer de París la cabeza de la revolución y el punto de partida de todos los descontentos y de todas las aventuras.

En los departamentos celebre también dicho aniversario; pero en todas partes ha reinado la mayor tranquilidad. Comprenderán al fin, ciertas gentes, que no es lazarándose continuamente a la calle, es decir promoviendo desórdenes y bullanga como se obtienen proquito a poco ciertas reivindicaciones.

El duque de Anmale. - Según leemos hoy en uno de los acreditados periódicos de París, parece ser que la señora duquesa de Uzès, grande amiga del general Boulanger, se ha propuesto hacer contraer relaciones de amistad entre este y el duque de Anmale. Según ha anunciado a sus últimos, proponiéndose últimamente facilitar entre ambos personajes una entrevista; pero asegurarse que el duque de Anmale se niega en absoluto a celebrarla.

Además ha asegurado al conde de Paris que, por su parte, estaba bien resuelto a no volver a ocuparse ya más de política, no separándose, sin embargo, de sus deberes de su misión respectiva hacia las decisiones del jefe de la Casa de Francia.

En fin, el duque de Anmale ha declarado formalmente que se ausentaría de Francia durante el período electoral próximo.

La miseria en Italia. - Telegrafian de Nápoles en fecha de ayer en términos verdaderamente desconsoladores respecto de la situación miserable que sigue atravesando el país. "Esto es espantoso! - dice textualmente un correspondiente -; el otro día, en Andria, un llamado Ruberti Riccardo cayó inanimado en plena calle. El pobre hacía tres días que no había probado alimento. Su mujer y sus tres hijos se encuentran en la misma situación, desesperados de poder salvarlos. - El 7 un señor Monterisi falleció de hambre con su esposa y sus tres hijos. - El 11 una mujer cayó igualmente inanimada en mitad del arroyo; hacía ocho días que no había comido. Un pobre anciano fue encontrado expirante tumbado en una silla... El hambre!" - Como se ve, el cuadro no tiene nada de catastrófico.

Alhina hora: Han sido celebradas en los departamentos con toda solemnidad las segundas del trío. Al mismo tiempo de la América. El presidente del Consejo de Ministros ha pronunciado un discurso en honor de la República.